

*La historia local es el cimiento de la nacional y fuera baldío intentar esta sin conocer aquella. Y por el entrecruce de una y otra se llega en ocasiones á saber más de la historia patria leyendo monografías de regiones particulares que consultando obras generales sólo ocupadas en relatar batallas ó cambios de dinastías.*

Amando Castroviejo<sup>1</sup>

El historiador Santos Juliá consideraba a comienzos de los años noventa que la explosión de los estudios locales, desarrollada tras la muerte del dictador –“oleada de localismo” en sus palabras–, llevaría a un empobrecimiento en la comprensión de cuestiones que desbordan el ámbito local o regional<sup>2</sup>. En una dirección similar, Juan Pablo Fusi planteaba que la “explosión del localismo” comportaba riesgos evidentes, al faltar en muchos estudios elaborados el rigor necesario o al realizarse bastantes análisis poco relevantes para el saber histórico. Pero, por otro lado, maticaba su opinión al reconocer que los ámbitos más reducidos –localidad, comarca o provincia y no la nación– constituyeron el verdadero ámbito de la vida social en España hasta bien entrado el siglo XX<sup>3</sup>.

La historia local ha generado controversias importantes y las opiniones recogidas en el párrafo anterior son una pequeña parte de los comentarios suscitados, que se vienen expresando ya incluso desde los años de mayor éxito en España de esta práctica historiográfica<sup>4</sup>. Y es que la historia local provoca entre los historiadores españoles reacciones encontradas, aunque existe un general reconocimiento del auge que ha alcanzado en nuestro panorama historiográfico<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> A. Castroviejo, “Sección bibliográfica”, *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, núm. 318 (Junio de 1921), p. 366. La cita forma parte de la reseña que hizo del libro de Samuel Eiján titulado *Historia de Ribadavia y sus alrededores*, que apareció en 1920. Castroviejo fue economista e introductor en España, desde finales del siglo XIX, de las ideas de democracia cristiana, que desde el ultramontano catolicismo dominante eran observadas con recelo.

<sup>2</sup> S. Juliá, “La historia social y la historiografía española”, en *Ayer*, núm. 10 (1993), pp. 43-44. Ya antes había escrito sobre la cuestión: “Una oleada de localismo”, en *El País* (23-10-1986). Ver también, J. Álvarez Junco y S. Juliá, “Tendencias actuales y perspectivas de investigación en historia contemporánea”, en *Tendencias en Historia*, Madrid, 1990, pp. 53-63.

<sup>3</sup> J. P. Fusi, “La función de la historia”, en J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, Vitoria, 1985, pp. 1.461-1.468 e “Introducción” a *España. Autonomías*, Madrid, 1989, p. 17.

<sup>4</sup> Se puede ver, por ejemplo, las opiniones que en contestación a una encuesta formulada para la ocasión, se recogieron en J. Fontana, E. Ucelay da Cal y J. M. Fradera, *Reflexions metodològiques sobre la història local*, Girona, 1985, pp. 42 y siguientes, con respuestas de Albert Balcells, Antonio Domínguez Ortiz, Joaquim Nadal, Borja de Riquer y Josep Termes.

<sup>5</sup> Desde los años setenta se ha acumulado una abundante literatura teórica sobre historia lo-